

EL OTRO PISTOLERISMO: VIOLENCIA SINDICAL EN BILBAO, 1919-1923

THE OTHER PISTOLERISMO: TRADE UNION VIOLENCE IN BILBAO, 1919-23

Arturo Zoffmann Rodríguez*

Instituto de História Contemporânea, Universidade Nova de Lisboa, Portugal

RESUMEN: Este artículo reconstruye la degeneración violenta de las relaciones laborales en la comarca de la Ría de Bilbao 1919-1923, centrándose en la violencia intersindical «fratricida» que enfrentó a sindicatos comunistas, socialistas, anarcosindicalistas, nacionalistas y católicos. Se rastrea y analiza la brutalización de la vida sindical, el papel del Estado y la patronal en este deterioro y su entrecruzamiento con el conflicto nacional vasco, que se agravó paralelamente en estos años. Estos conflictos se enmarcan en el fenómeno del pistolerismo que sacudió a España durante la crisis de la Restauración, elaborándose un marco general, estatal y europeo, que cuestiona la excepcionalidad de Barcelona, arguyendo que la violencia intersindical fue fruto de una escisión en el seno de la clase obrera ante una crisis social prolongada agudizada por la represión, con un sector virando hacia la extrema izquierda y otro hacia posturas conciliadoras.

PALABRAS CLAVE: violencia, nacionalismo, sindicatos, Bizkaia, Bilbao.

ABSTRACT: This article reconstructs the violent degeneration of labor relations in Bilbao and its periphery in 1919-1923, focusing on the «fratricidal» violence that pitted communist, socialist, anarcho-syndicalist, nationalist and Catholic trade unions. The article traces and analyzes the brutalization of trade unionism, the role of the state and the employers in this violent evolution, and its entanglement with the Basque national conflict. These conflicts are seen as part of the phenomenon of «pistolerismo» that shook Spain during the Restoration crisis, developing an all-Spanish and pan-European framework that questions the exceptionality of Barcelona. The article argues that trade union violence was the result of a split within the working class in the face of a prolonged social crisis sharpened by intense repression, with a sector turning to the extreme left and another towards conciliatory positions.

KEYWORDS: violence, nationalism, trade unions, Biscay, Bilbao.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Arturo Zoffmann Rodríguez. Instituto de História Contemporânea, Campus de Campolide, 1070-312 Lisboa — azoffmann@fch.unl.pt — <https://orcid.org/0000-0002-2557-7848>

Como citar / How to cite: Zoffmann Rodríguez, Arturo (2025). «El otro pistolerismo: violencia sindical en Bilbao, 1919-1923», *Historia Contemporánea*, 79, 823-857. (<https://doi.org/10.1387/hc.24850>).

Recibido: 23 mayo, 2023; aceptado: 20 octubre, 2023.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press 2025



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

La noche del 11 de enero de 1921, el coche del gerente de Altos Hornos de Vizcaya, Manuel Gómez Canales, fue abordado por un grupo de hombres armados en un paso a nivel de camino a Bilbao desde Barakaldo. El comando realizó varias descargas de disparos, uno de los cuales le perforó el vientre provocándole una herida mortal. Un grupo de sindicalistas de Altos Hornos fue juzgado por el asesinato, aunque fueron exculpadados por el jurado popular y la autoría del crimen nunca fue esclarecida. Todos los comentaristas de la época, sin embargo, enmarcaron este atentado en el clima de crispación que venía erosionando las relaciones laborales en Bilbao y su periferia desde hacía tiempo. El asesinato de Gómez fue uno de los jalones más importantes en la espiral de violencia en la que se sumió el movimiento obrero vizcaíno en 1919-1923. Esta fue la expresión en Bilbao de la violencia sindical conocida como el pistoleroismo que azotó a la España de la Restauración en sus últimos años.

Generalmente, se ha vinculado el pistoleroismo a las sangrientas luchas sociales de la provincia de Barcelona en 1917-1923, que enfrentaron a los militantes de la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y sus grupos de choque con sus rivales de los Sindicatos Libres, dirigidos por carlistas, y con las autoridades en el Gobierno Civil y Militar de la provincia y con la patronal. La violencia sindical se cobró, en términos absolutos, más víctimas en Barcelona que en cualquier otra provincia del Estado español. Es comprensible, por tanto, que la historiografía sobre el pistoleroismo se haya interesado principalmente por Barcelona.¹ Ahora bien, el pistoleroismo no fue exclusivamente catalán; en cualquier caso, Barcelona sería el epicentro de un fenómeno que se extendió por los principales centros industriales del país. El saldo de muertes en las luchas sociales de 1917-1922 en Barcelona, Bilbao, Madrid, Valencia, Sevilla y Zaragoza asciende a 388, de las cuales más de la mitad se produjeron en la capital catalana.² Aunque queda mucho por hacer, algunos autores están investigando el pistoleroismo fuera de Cataluña. Por ejemplo, Calvo Prat se ha interesado por el caso de Zaragoza, mientras que Assumpta Castillo ha analizado la conflictividad laboral en zonas rurales de Extremadura y Aragón. Por otro lado, la obra de Francisco Sánchez Pérez, algo más antigua, ha arrojado luz sobre la violencia sindical en Madrid.³

¹ Para una reseña historiográfica extensa: Marinello, 2014, pp. 17-54.

² Según datos de Balcells, 2009; Farré, 1922.

³ Castillo, 2020.

Calvo Prat, 2021.

Sánchez Pérez, 2005.

Este artículo se propone ampliar el marco geográfico del pistolero estudiando las guerras sindicales que sacudieron la provincia de Bizkaia en 1919-1923, centrándose en la comarca de la Ría de Bilbao. Esta violencia fue, de hecho, más intensa que en Barcelona en términos proporcionales.⁴ Sin embargo, ha atraído poco interés historiográfico. El pistolero vizcaíno aparece en las obras clásicas sobre el movimiento obrero vasco de Fusi y Olabarri que, empero, abarcan cronologías bastante amplias y tocan la violencia en este periodo de forma poco detallada.⁵ Por otro lado, González Calleja dedica un interesante epígrafe a Bilbao en *El máuser y el sufragio*, aunque su obra se centra sobre todo en el caso barcelonés.⁶ En su tesis doctoral sobre los orígenes del pistolero en Barcelona, Marinello también compara la capital catalana con Bilbao, aunque sus comentarios al respecto son escuetos.⁷ Algunas obras más recientes han ampliado nuestra comprensión del movimiento obrero en Bizkaia durante la Restauración, como por ejemplo la monografía de Sara Hidalgo, que cubre la historia temprana del socialismo en esa provincia desde la perspectiva de la historia de las emociones; las investigaciones de Norberto Ibáñez sobre los primeros años del Partido Comunista en Euskadi, o la extensa obra de Ricardo Miralles sobre el socialismo vasco; mientras que las biografías de Norberto Ibáñez y José Antonio Pérez sobre Facundo Perezagua y la de Octavio Cabezas sobre Indalecio Prieto han rastreado las trayectorias de personajes decisivos para la historia del primer socialismo vizcaíno.⁸ Sin embargo, ninguna de estas investigaciones se centra específicamente en la violencia ni aborda prioritariamente los años 1919-1923, en mi opinión cruciales. La obra de Hidalgo, por ejemplo, va sólo hasta 1916, mientras que la de Ibáñez, Pérez y Miralles se escora hacia la Segunda República y la Guerra Civil.

El estudio de las guerras sindicales en Bilbao es importante en términos empíricos, para comprender la verdadera dimensión geográfica del pistolero, esfuerzo que exige pesquisas adicionales sobre otros cen-

⁴ Según datos de Farré, 1922, p. 283. Esta afirmación fue reafirmada por Meaker, 1974, p. 405, y González Calleja, 1999, p. 54.

⁵ Fusi, 1975. Olabarri, 1978.

⁶ González Calleja, 1999, pp. 47-64.

⁷ Marinello, 2014, pp. 527-542.

⁸ Miralles, 1988.

Ibáñez y Pérez, 2005.

Cabezas, 2005.

Hidalgo, 2018, 2021.

tros urbanos conflictivos como Zaragoza, Valencia o Sevilla, así como sobre zonas rurales. Ahora bien, este estudio de caso también supone un aporte interpretativo a la historiografía sobre la violencia sindical en España. El enfoque catalanocéntrico de la mayoría de investigaciones ha dado pie a algunos sesgos. En primer lugar, a menudo inconscientemente, ha venido a reforzar el supuesto vínculo entre violencia y anarquismo, debido al protagonismo de la CNT en las guerras sindicales de Barcelona. La otra cara de la moneda de esta asociación corresponde a los Sindicatos Libres y su núcleo duro carlista. Como veremos, sin embargo, en Bilbao cenetistas y libreños jugaron un papel secundario en la violencia sindical, protagonizada en sus «años de plomo» por comunistas y socialistas. Asimismo, el caso bilbaíno redimensiona la importancia del régimen de Martínez Anido al frente del Gobierno Civil de Barcelona, que con sus represiones brutalizó las relaciones laborales de la capital catalana. Sin embargo, éste no fue el único gobernador que contribuyó a encanallar la vida sindical con sus medidas represivas, como veremos con el caso de González Regueral en Bilbao. De la misma manera, en Bizkaia una patronal con tradiciones más conciliadoras que la de Barcelona también se escoró en estos años hacia posturas autoritarias. En definitiva, el caso bilbaíno pone en tela de juicio la presunta excepcionalidad barcelonesa. El deterioro de las relaciones laborales respondió a tendencias que se expresaron en Barcelona más temprano y con mayor virulencia, pero que se dieron también en otros centros industriales del Estado.⁹ De hecho, esta espiral violenta forma parte de un fenómeno no ya español, sino europeo, y debe situarse en las convulsiones de la posguerra.

Por último, abrir el marco geográfico del pistolero más allá de Barcelona también contribuye indirectamente al debate sobre la naturaleza de la crisis de la Restauración. Se siguen discutiendo las flaquezas régimen constitucional, enumerándose, entre otras, la desastrosa guerra en Marruecos, la descomposición de los partidos dinásticos, el robustecimiento del desafío autonomista catalán y vasco, la politización del ejército y el recrudecimiento de las luchas sindicales. Abordar este último factor como un fenómeno de proporciones nacionales, y no meramente barcelonesas, aumenta su peso causal en el debate sobre la hecatombe liberal.

Este artículo estudia en detalle la violencia sindical en la Ría de Bilbao en 1919-1923, adoptando una perspectiva ampliamente cronológica.

⁹ Ibáñez, 2012, p. 783.

Se apoya en diversas fuentes, algunas de ellas poco o nada conocidas, como son los documentos sobre el Partido Comunista de España del Archivo Ruso de Historia Político-Social de Moscú, el semanario comunista vizcaíno *La Bandera Roja* (albergado en la Universidad de Berkeley) o la edición bilbaína de *Solidaridad Obrera* (conservada en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Ámsterdam).

El corto verano de la anarquía

Bizkaia fue uno de los primeros focos de la revolución industrial en la España decimonónica. La primera etapa de desarrollo del moderno movimiento obrero vizcaíno, en 1890-1911, fue de «guerra sin cuartel», en palabras de Olabarri.¹⁰ Los socialistas, dirigidos por el migrante toledano Facundo Perezagua, se pusieron en seguida al frente de estas agitaciones, adoptando tácticas más radicales que las preconizadas por la cúpula del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y de la Unión General de Trabajadores (UGT) en Madrid. Recurrían a menudo a la huelga general y de solidaridad, chocando con las fuerzas del orden, empleaban la violencia contra los obreros refractarios y no se preocuparon demasiado por fortalecer sus estructuras sindicales ni por las contiendas electorales. Habida cuenta del radicalismo de los socialistas vizcaínos, el anarquismo difícilmente pudo postularse como alternativa revolucionaria al PSOE, lo que explica su escaso arraigo en Bilbao hasta bien entrado el siglo xx. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, los socialistas contaban con un monopolio casi absoluto sobre el obrerismo en esta región.¹¹

Los métodos de Perezagua lograron algunas victorias, pero no se tradujeron en conquistas duraderas ni en la institucionalización de los sindicatos que, al contrario, eran reprimidos por el Estado y desdeñados por la patronal. El fracaso de la huelga general de 1911, que empleó los métodos belicosos de Perezagua, fue un acicate para la oposición socialista moderada acaudillada por Indalecio Prieto, que para 1914 había desplazado a los perezaguistas.¹² Bajo hegemonía prietista la virulencia de las luchas amainó considerablemente en 1914-1918, inaugurándose un periodo que se vino a llamar de «equilibrio social», trastocado, eso sí, por las huelgas generales

¹⁰ Olabarri, 1978, p. 396.

¹¹ Ibáñez y Pérez, 2003.

¹² *Ibid.*, pp. 161-164.

de diciembre de 1916 y agosto de 1917 (ésta última inusitadamente sangrienta en Bilbao).¹³ La pacificación relativa de las relaciones laborales fue facilitada por la coyuntura peculiar que generó la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial, que fue especialmente favorable en Bizkaia y Gipuzkoa. Tras una fase inicial de crisis, la bonanza provocada por el aumento de la demanda externa predisponía a los patronos a parlamentar a fin de evitar que se interrumpiese la producción. Según Olabarri, un 70% de los conflictos planteados en 1916-1917 se resolvieron mediante la negociación.¹⁴ La moderación de Prieto y los auspicios del Gobierno Civil facilitaron esta fase de concordia. En abril de 1919, el Gobernador Civil de Bizkaia se regocijaba del «estado de tranquilidad en que estaba la provincia».¹⁵

El final de la guerra socavó el equilibrio social. La paz puso en entredicho las bases económicas del auge industrial vizcaíno. A su vez, los vientos de las revoluciones en Europa oriental y central minaron las premisas políticas del equilibrio social. En la posguerra, Prieto y sus hombres se reafirmaron en su línea conciliadora, a pesar del empeoramiento del clima político y económico. A comienzos de 1919, Prieto llegó a un acuerdo con los partidos monárquicos para desbancar electoralmente a los nacionalistas vascos, lo que reafirmó el perfil reformista del PSOE vizcaíno.¹⁶ En febrero de 1920, exponía su postura: «Vizcaya necesita una era de paz social como en ningún momento de su vida para atender al desenvolvimiento de sus industrias».¹⁷ Ese verano, los miembros del comité ejecutivo del sindicato metalúrgico ugetista se enorgullecían de estar «siempre animados de un alto espíritu de concordia».¹⁸ La tibieza de Prieto y sus seguidores, combinada con radicalización que acarrearón los estallidos revolucionarios que sacudían Europa, el auge del anarcosindicalismo catalán y el deterioro de la situación económica, propiciaron el surgimiento de alternativas a la izquierda de la UGT prietista, principalmente de la CNT. Como explicaremos, también abrió espacios a su derecha, principalmente para la Solidaridad de Obreros Vascos (SOV), sindicato católico y nacionalista vasco.

¹³ Cabezas, 2005, pp. 75-112.

¹⁴ Olabarri, 1978, p. 406.

¹⁵ AHN, Gobernación, 57/28, Gobernador de Vizcaya a Ministro de Gobernación, 14 de mayo de 1919.

¹⁶ Cabezas, 2005, pp. 110-111.

¹⁷ Diario de Cortes, 13 de febrero de 1920, p. 4283.

¹⁸ CDMH, PS, BIL, C0254, E6, carta del sindicato metalúrgico a la patronal, 7 de julio de 1920.

Así, a finales de 1918 irrumpió en Bizkaia la CNT, que realizó un exitoso proselitismo fuera de su bastión catalán.¹⁹ Los cenetistas pudieron aprovechar parcialmente el clima de radicalización que iba desbordando a la organización ugetista para intervenir exitosamente en varios conflictos y hacerse un hueco en ramos como el de la construcción, la carpintería y la metalurgia. En octubre de 1919, González Regueral, el nuevo Gobernador Civil de Bizkaia, informaba que «la organización sindicalista en esta provincia cuenta con fuerza efectiva por los trabajos que viene realizando», considerando su actuación «peligrosa».²⁰

En su afán por desbancar a la UGT, los cenetistas bilbaínos utilizaron tácticas de lucha agresivas. Exhibían con orgullo los modestos éxitos de sus Sindicatos Únicos, obtenidos mediante la acción directa, las huelgas salvajes y de solidaridad y las coacciones. En las industrias donde los anarcosindicalistas estaban en minoría, se dedicaban a hacer una oposición implacable y, a veces, demagógica a los cuadros socialistas, achacando cada concesión, claudicación o derrota al reformismo de sus contrincantes. Los socialistas eran casi siempre acusados de tibieza frente a la patronal, pero, ante el enquistamiento de algunos conflictos dirigidos por la UGT, no dudaban en censurar sus «huelgas o movimientos ridículos [...] fatalmente condenados a fracasar».²¹ Otro señuelo que utilizaron los anarcosindicalistas para ganarse a las bases socialistas eran las cotizaciones bajas. La dirección ugetista del sindicato metalúrgico lamentaba que la CNT admitía a obreros «morosos» a los que «no exigía nada».²² En algunas compañías dominadas por los socialistas, los libertarios se infiltraron en los sindicatos de la UGT, que intentaban capturar y desafiliar de la central socialista. González Regueral reportaba sobre los cenetistas: «están en completa disidencia y lucha con los socialistas, tratando de quebrantar sus organizaciones».²³

¹⁹ El desarrollo de la CNT en Bizkaia ha merecido poca atención historiográfica. Las investigaciones existentes han estado intensamente condicionadas por el testimonio partidista de Manuel Buenacasa. Velasco Núñez (2008, 2010), por ejemplo, se apoya fuertemente en esta fuente.

²⁰ AHN, Gobernación, 57/28, Gobernador de Vizcaya a Ministro de Gobernación, 18 de octubre de 1919.

²¹ «A los tranviarios de Bilbao», *Solidaridad Obrera*, 27 de marzo de 1920, p. 2.

²² CDMH, PS, BIL, C0173/2, Actas del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, 9 de octubre de 1920.

²³ AHN, Gobernación, 57/28, Gobernador de Vizcaya a Ministro de Gobernación, 18 de octubre de 1919.

Los socialistas respondieron a esta competencia con agresividad, acusando a los cenetistas de ser «amarillos» llegados a Bizkaia «hace unos meses». Eran «elementos peores que la clase patronal» que estaban «tratando de dividirnos en beneficio de la burguesía». «El que no está con nosotros», zanjaban en una octavilla amenazante, «está contra nosotros».²⁴ Las tensiones que provocó el auge de los anarcosindicalistas a mediados de 1919 desencadenó numerosos choques violentos.²⁵ En septiembre y octubre de 1919, un sector del poderoso sindicato minero de Bizkaia, afiliado a la UGT pero con una creciente presencia anarcosindicalista, resolvió en una serie de asambleas revocar a la junta directiva socialista y afiliarse a la CNT, llevándose consigo sus abultados fondos. Esta decisión fue declarada nula en una asamblea organizada por la corriente prietista el 16 de octubre en la Casa del Pueblo. Los socialistas intentaron expulsar a la fuerza a los anarcosindicalistas que allí se presentaron, generándose una trifulca que se saldó con cinco heridos graves, dos por arma de fuego y tres por arma blanca.²⁶

En los meses siguientes, hubo numerosos encontronazos entre socialistas y anarcosindicalistas, a menudo provocados por los esfuerzos de una u otra central de iniciar huelgas sin la venia de la otra. Por ejemplo, en abril de 1920, un grupo de obreros anarcosindicalistas de la fábrica de clavos Echevarría e Hijos, dominada por la UGT, planteó un pliego de reivindicaciones al propietario, que las ignoró. Los ugetistas también desestimaron la petición. Así pues, los anarcosindicalistas intentaron forzar un paro para exigir el cumplimiento de sus demandas, lo que propició varias refriegas y tiroteos entre piquetes cenetistas y obreros ugetistas, alcanzando una bala perdida a un niño de ocho años que murió poco después.²⁷ Otros choques acontecían en mítines que acababan en trifulcas,²⁸ o eran simples enfrentamientos espontáneos en espacios de sociabilidad obrera,²⁹ a menudo tras discusiones acaloradas.³⁰

²⁴ «En la Casa del Pueblo», *El Liberal*, 16 de octubre de 1919, p. 1.

²⁵ La postura anti-UGT adoptada por los cenetistas en el Congreso de la Comedia en diciembre de 1919 agravó las tensiones.

²⁶ «Bilbao: Sindicalistas y socialistas», *El Figaro*, 16 de octubre de 1919, p. 9.

²⁷ «Colisiones entre sindicalistas y societarios», *El Liberal*, 13 de abril de 1920, p. 2.

²⁸ Por ejemplo: «Dos actos de propaganda», *Solidaridad Obrera*, 20 de marzo de 1920, p. 1.

²⁹ Por ejemplo: «Serio incidente», *El Liberal*, 23 de marzo de 1919, p. 3.

³⁰ Sara Hidalgo García de Orellán ha descrito las tabernas como «un lugar donde crear confianzas personales» entre obreros, afirmación que cabría matizar a la luz de las violencias de 1919-1923, donde lugares como tabernas se convirtieron en espacios de violencia fratricida. Hidalgo, 2021, p. 50.

Los cenetistas, a través de su ofensiva de organización y propaganda a finales de 1919, se ganaron una posición sindical respetable en Bizkaia. Sin embargo, no pudieron disputar seriamente la hegemonía socialista. A inicios de 1920, las expectativas de los libertarios empezaron a desinflarse. El dirigente cenetista Manuel Buenacasa admitió que Bilbao era el «hueso más duro de roer para el sindicalismo».³¹ El impasse al que llegaron ambas centrales a mediados de 1920 propició una atenuación del conflicto. Las direcciones de la CNT y la UGT en la provincia establecieron canales de comunicación. En algunas empresas, socialistas y sindicalistas llegaron a imponer un sistema de *closed shop*, dirigido contra los obreros no afiliados y, como veremos, contra las organizaciones nacionalistas y católicas. La colaboración llegó a su clímax entre septiembre y noviembre de 1920, tras la firma del pacto nacional entre las direcciones cenetista y ugetista, que buscaba combatir conjuntamente la «ofensiva de la burguesía».³² A pesar de las suspicacias y recelos mutuos, bajo los auspicios del pacto se verificó una notable disminución de las violencias entre ambas organizaciones.³³

A principios de diciembre de 1920 el acuerdo entre ambas centrales se fue al traste tras el intento fallido de la CNT de implicar a la UGT en una huelga general, declarada tras el asesinato del abogado laborista Francesc Layret en Barcelona. La UGT consideraba la huelga inoportuna, abogando en vez de ello por «el ejercicio por parte de los trabajadores de la acción política», postura radicalmente contraria a los postulados anarquistas.³⁴ Esta huelga general apenas tuvo repercusiones en Bilbao debido a la oposición tajante de la UGT: «en la Casa del Pueblo de Bilbao se nos dijo que no dejarían de trabajar, y que como aún eran mayoría, si salíamos a la calle [...] el primer encuentro lo tendríamos con ellos» (así las cosas, los cenetistas bilbaínos no se esmeraron mucho en forzar la huelga, evitando el derramamiento de sangre).³⁵ Esta ruptura soliviantó el sectarismo de ambos movimientos y vino acompañada de un torrente de recriminaciones mutuas. En este caso, sin embargo, el aumento de las tensiones entre ambas centrales no se expresó en un repunte de la violencia intersin-

³¹ M. Buenacasa, «A los sindicalistas norteos», *Solidaridad Obrera*, 17 de septiembre de 1920, p. 1.

³² Zabarrain, «El Frente Único», *Solidaridad Obrera*, 1 de octubre de 1920, p. 1.

³³ «La finalidad del pacto», *Solidaridad Obrera*, 8 de octubre de 1920, p. 1.

³⁴ AARD, Actas UGT, 253-1, 31 de diciembre de 1920, p. 194.

³⁵ «Al Pueblo», *Solidaridad Obrera*, 17 de diciembre de 1920, p. 1.

dical, sino que apuntó a la patronal. Como veremos, es en este contexto cuando se produce el asesinato del gerente de Altos Hornos.

Huelguistas, esquirols, patronos

A principios de siglo las huelgas en España solían ser violentas. Ahora bien, hasta la Primera Guerra Mundial, esta violencia era espontánea y de baja intensidad y enfrentaba generalmente a huelguistas y esquirols. Tanto en medios socialistas como anarcosindicalistas las agresiones contra los rompehuelgas eran consideradas legítimas. En Bilbao, las dos décadas de hegemonía perezagüista, entre 1890 y 1911, presenciaron luchas violentas entre obreros asociados y no asociados.³⁶ Sin embargo, en sintonía con el resto de España, estos choques rara vez eran letales.

Un síntoma del deterioro de las relaciones laborales en Bilbao a partir de 1919 fue sin duda el ensañamiento de la violencia entre huelguistas y esquirols, que alcanzó nuevas cotas de brutalidad. Por ejemplo, en octubre de 1920, en los talleres Deusto de Bilbao, «un obrero asociado ofreció a otro libre un cigarro, y en el momento de cogerlo, el primero le hizo un disparo».³⁷ La proliferación de armas de fuego aumentó la letalidad de estos enfrentamientos. La industria armera en la vecina Gipuzkoa experimentó un auge sin precedentes durante la Primera Guerra Mundial exportando pistolas a los Aliados. El desplome de la demanda externa tras el armisticio sumió a esta industria en una crisis profunda, que intentó compensar volcando su excedente en el mercado interno. La laxitud de la legislación sobre tenencia de armas antes de 1920 (cuando fue endurecida), facilitó un comercio que proporcionó los arsenales de las guerras sindicales.³⁸

A partir de 1919 el término esquirol, o el de obrero libre, va perdiendo su utilidad. Hasta ese año, la violencia sindical en Bizkaia generalmente enfrentaba a la UGT, que gozaba de un práctico monopolio del sindicalismo en la provincia, contra grupos más o menos desorganizados de obreros refractarios. Con la diversificación del mundo sindical de la posguerra, los obreros que se oponen a las huelgas, o que, al contrario, quieren continuarlas o radicalizarlas, o que sencillamente quieren deshacerse de la tutela del sindicato dominante en su ramo, tienden a encu-

³⁶ Castells, 1993, pp. 225-233.

³⁷ «Los conflictos en Bilbao», *El Globo*, 6 de octubre de 1920, p. 3.

³⁸ Castillo Cañiz, 2023.

drarse en organizaciones alternativas, en especial en la SOV y la CNT. Por lo tanto, la tradicional lucha entre libres y asociados de 1890-1911 muta en 1919 en guerras intersindicales mucho más cruentas. Por ejemplo, la antes citada huelga del metal del verano de 1920 se topó con la resistencia de la SOV, cuyos afiliados fueron, según la prensa nacionalista, «apaleados a mansalva». La SOV, admitían, había respondido a pistoleazos, «en legítima defensa».³⁹ La patronal aprovechaba tácticamente estas divisiones.⁴⁰

En Bilbao, las luchas intersindicales fueron más complejas y cuentan con más actores que las de Barcelona, donde los contendientes eran la CNT y los Sindicatos Libres. Esto se debía principalmente a las contradicciones que subyacían a la UGT vizcaína, dirigida por reformistas, pero con una base de masas muy heterogénea, que incluía una corriente extremista poderosa. Esta diversidad dentro de la UGT se expresó en las pugnas internas y en una creciente desarticulación en las estrategias de sus diferentes sindicatos.⁴¹ La UGT en 1919-1920 era combatida simultáneamente por la derecha y por la izquierda, en guerras sindicales abigarradas, que generaban situaciones extravagantes, como el casual emplazamiento de la CNT a la derecha de la UGT e, inversamente, las ocasionales algarabías radicales de la SOV, que acusaba a los socialistas de ser «el gran servidor de la plutocracia vizcaína».⁴²

Si la violencia contra los esquirols era un rasgo del movimiento obrero en toda España desde sus orígenes, los atentados contra los patronos y sus representantes (gerentes, capataces, etc.) eran poco frecuentes. Esto cambió durante la guerra, cuando el repunte huelguístico en Barcelona en 1916-1917 vino acompañado de un aluvión de agresiones contra la patronal. Estos ataques surtieron efecto, ayudando a respaldar los paros en una fase de intensa conflictividad laboral. Con el inicio de la descomposición de la CNT catalana en 1920, las agresiones a patronos se recrudecieron y perdieron su carácter utilitarista para convertirse en actos de reafirmación revolucionaria y/o de desesperación. Este fenómeno pronto empezó a extenderse a otros centros industriales del Estado, incluyendo Bilbao.

³⁹ «Después de la huelga», *Euzkadi*, 6 de septiembre de 1921, p. 5.

⁴⁰ «Los “rojos” a la greña», *Euzko Lagillia-El obrero vasco*, 30 de abril de 1920, p. 2.

⁴¹ El «desbordamiento» de la dirección ugetista por sus bases fue común en 1890-1910. Castells, 1993, p. 226.

⁴² «Obreros amarillo-pálidos», *Euzko Langillia-El obrero vasco*, 10 de abril de 1920, p. 1.

En mayo de 1919 se produjo el primer atentado de este tipo en Bilbao. Al día siguiente de ser despedido de los talleres metalúrgicos de Cada-gua, el obrero Manuel Vázquez se presentó ante el encargado, Lorenzo Larrakoetxea⁴³ para exigir su readmisión, que le fue denegada. Acto seguido, vació sobre él el cargador de su pistola. Sólo uno de los disparos alcanzó a Larrakoetxea, hiriéndole gravemente.⁴⁴ Manuel Vázquez, el agresor, pertenecía al sindicato metalúrgico ugetista, que sufragó su defensa.⁴⁵

En septiembre de 1919, se produjo una dura huelga en los astilleros del Nervión, que fue reprimida con contundencia por González Regueral, quien desplegó a la Guardia Civil por las barriadas obreras de Sestao. A finales del mes, hubo varios choques violentos entre huelguistas y esqui-roles, al volver la mitad de la plantilla al trabajo.⁴⁶ El 29 de septiembre, Juan Meyer, director de la fábrica la Mudela, perteneciente a la sociedad de astilleros del Nervión, fue víctima de una emboscada al entrar en su casa, en el que resultó muerta su esposa durante un intercambio de disparos entre el patrono, que iba armado, y los dos asaltantes.⁴⁷ Un joven empleado de la fábrica, Jesús Macías, fue detenido como sospechoso, mientras que su compañero consiguió huir. El joven detenido militaba en la UGT y las Juventudes Socialistas. Según su testimonio, el atentado fue un acto espontáneo de rabia en un clima de gran crispación. Macías fue «víctima del ambiente» de odio que se respiraba contra Meyer.⁴⁸ Dos años más tarde, los comunistas exaltaban a Macías como «el brazo de una ira que borboteaba en el pecho de millares de hombres».⁴⁹

En febrero de 1920, en los conflictivos Astilleros del Nervión, el capataz Rafael Cano reprendió al obrero ugetista Jesús Lastiarri, amenazando con despedirle. Éste respondió sacando su pistola y efectuando dos disparos, uno de los cuales hirió levemente a Cano. Este capataz se había distinguido como reclutador de rompehuelgas durante la huelga del otoño de 1919.⁵⁰ Otro episodio grave se produjo en una fábrica de hilados en el barrio de Alonostegi, en el que una disputa salarial condujo a una reyerta.

⁴³ Los nombres siguen la grafía de las fuentes, vasca o castellana según el caso.

⁴⁴ «Para qué sirven las pistolas», *Euzkadi*, 24 de mayo de 1919, p. 6.

⁴⁵ FPI, AARD, Actas UGT, 29 de julio de 1920, p. 88.

⁴⁶ «Coacciones y tumultos», *La Acción*, 25 de septiembre de 1919, p. 3.

⁴⁷ «Causa por asesinato», *La Acción*, 11 de noviembre de 1920, p. 6.

⁴⁸ «El atentado de Portugalete», *El Liberal*, 13 de octubre de 1919, p. 1.

⁴⁹ Hermes, «Acordaos de Jesús Macías», *La Bandera Roja*, 29 de septiembre de 1922, p. 1.

⁵⁰ «En los astilleros del Nervión», *El Liberal*, 19 de febrero de 1920, p. 2.

El hermano de uno de los trabajadores implicados apuñaló poco después al encargado de la fábrica, Rufino Arechavala, matándole en el acto. El gobernador afirmó que los agresores pertenecían a la CNT, que estaba arraigada en la zona.⁵¹

Asimismo, en 1919-1920 hubo varios episodios notables de sabotaje contra empresas conflictivas. Por ejemplo, en julio de 1919, un grupo de obreros prendió fuego al tren que conectaba Bilbao con Portugalete, aparentemente para protestar contra la subida de tarifas.⁵² Otra forma de violencia contra objetivos inanimados eran los explosivos. A finales de 1920 estallaron varias bombas frente a casas de propietarios y frente a iglesias.⁵³ El hecho de presunto sabotaje más espectacular, sin embargo, fue el incendio el 26 de noviembre de 1920 del transatlántico Alfonso XIII en el Nervión, fletado por la Constructora Naval de Sestao tan sólo unas semanas antes. El buque quedó prácticamente destruido. Las autoridades trataron este suceso como un acto de sabotaje por parte de los anarcosindicalistas, puesto que tuvo lugar en medio del cierre patronal de los astilleros Constructora Naval.⁵⁴

Estos hechos justificaron una dura represión contra el movimiento obrero vizcaíno, sobre todo contra la CNT. En particular, 150 obreros fueron arrestados tras el presunto sabotaje al Alfonso XIII e internados en una prisión flotante. La CNT ya había sufrido numerosas cárceles y deportaciones a lo largo de 1920, pero a finales 1920 y en los primeros días de 1921 se intensificaron visiblemente. Tras tomar posesión del Gobierno Civil en julio de 1919, González Regueral, teniente de carrera, se había mostrado relativamente magnánimo ante el movimiento obrero, intentando mantener la política del equilibrio social de sus predecesores. Inicialmente, no aprovechó los poderes represivos que le otorgaba la suspensión de garantías constitucionales, aplicada a toda España en marzo de 1919. Este hecho le valió críticas ásperas de la patronal. El Centro Industrial de Vizcaya emitió «protestas severas» contra la laxitud «funesta» de Regueral.⁵⁵

La suspensión de garantías contribuyó a transformar el Estado en un reino de taifas, donde cada gobernador, dotado ahora de amplísimas com-

⁵¹ «Un crimen sindicalista», *La Gaceta del Norte*, 15 de septiembre de 1920, p. 3.

⁵² «Unos obreros rocían de petróleo un vagón y lo incendian», *La Gaceta del Norte*, 13 de julio de 1919, p. 3.

⁵³ «El terrorismo, la represión y nosotros», *Solidaridad Obrera*, 7 enero 1921, p. 1.

⁵⁴ «El incendio del Alfonso XIII», *La Gaceta del Norte*, 27 de noviembre de 1920, p. 1.

⁵⁵ «La situación social en Vizcaya», *La Gaceta del Norte*, 5 de noviembre de 1920, p. 3.

petencias, aplicaba políticas muy diferentes. A finales de 1920, Regueral, presionado por «los elementos de orden», cambió de estratagema, procediendo a cerrar varias sedes de Sindicatos Únicos e incluso a secciones de la UGT, deteniendo indiscriminadamente a los cuadros cenetistas y a algunos ugetistas y solidarios.⁵⁶ Ahora bien, Regueral mantuvo buenas relaciones con la corriente moderada del socialismo, siendo definido más tarde por los comunistas como «amigo y aliado» de Prieto.⁵⁷ A diferencia de Martínez Anido en Barcelona, que utilizaba una represión extralegal, basada en el brazo armado del Sindicato Libre y las ejecuciones extrajudiciales, Regueral empleó métodos más convencionales, desplegando masivamente a la Guardia Civil en los barrios obreros para llevar a cabo cacheos y detenciones. Asimismo, la patronal vizcaína no impulsó policías privadas como sucedió en Barcelona. En vez de eso, se centraron en presionar a Regueral y en intimar con la Guardia Civil, llegando a ofrecerse para sufragar nuevos puestos de vigilancia de la benemérita.⁵⁸

Este endurecimiento de la represión estatal vino acompañado de una mayor agresividad patronal. En septiembre de 1920, Tomás Benet, representante de la Federación Patronal de Barcelona, dio una conferencia en Donosti ante la élite económica vasca donde «excitó a la unión de todos los patronos» siguiendo el ejemplo catalán. Parece que impresionó profundamente a los asistentes.⁵⁹ A finales de 1920, varias empresas importantes en diferentes sectores efectuaron cierres patronales y anunciaron despidos masivos, justificados generalmente como una necesidad económica, pero que claramente apuntaban a los elementos más díscolos de la plantilla. Así pues, para finales de 1920 la política del equilibrio social había sido enterrada por el Estado y la patronal. Aunque los dirigentes reformistas de la UGT se aferraban a ella, un sector importante del sindicato socialista estaba escorándose hacía tiempo hacia la extrema izquierda.

A nivel europeo, los debates sobre la violencia social en la posguerra siguen fuertemente influenciados por la polémica «tesis de la bruta-

⁵⁶ AHN, Gobernación, 60/13, Gobernador de Vizcaya a Ministro de Gobernación, 25 de marzo de 1922.

⁵⁷ «Juicio de cosas pasadas», *La Bandera Roja*, 7 de noviembre de 1921, p. 4. N 14

⁵⁸ Archivo de la Diputación de Vizcaya, CIM14/09, Presidente del Centro Industrial y Mercantil de Vizcaya a Gobernador de Vizcaya, 17 de enero de 1921.

⁵⁹ Gregorio Ozollo, «La tranquilidad social en el País Vasco», *Euzko Langillia—El Obrero Vasco*, 11 de septiembre de 1920, p. 2.

lización» de George Mosse.⁶⁰ Éste argumentaba que la experiencia de combatir en las trincheras imprimió una actitud agresiva a los veteranos, que, tras su regreso a casa, proyectaban las lógicas de la guerra a la vida política civil.⁶¹ Esta interpretación ha sido blanco de numerosas críticas; por ejemplo, por ser difícilmente aplicable al mundo colonial,⁶² o por ofuscar las diferencias entre los países vencedores y los vencidos.⁶³ El caso español complica el paradigma de Mosse aún más, puesto que este país experimentó altos niveles de violencia en 1917-1923 a pesar de mantenerse neutral durante el conflicto. Los historiadores que han intentado aplicar el concepto al caso español se han centrado en experiencias bélicas como la guerra colonial marroquí.⁶⁴ Sin embargo, como refleja el caso bilbaíno, hubo una «brutalización» de la vida política en estos años que no emanaba de la experiencia en las trincheras sino, principalmente, de la intensificación de la conflictividad laboral. Como señalaba el cenetista Joan Peiró, las huelgas de estos años forjaron una generación de jóvenes «con un espíritu de insurgencia, insurrección y fatalismo».⁶⁵ Los despidos, la inflación, las huelgas desgastantes e inconcluyentes, la represión estatal, la influencia de la Revolución rusa, «brutalizaron» a los diferentes actores implicados en las huelgas, con consecuencias sangrientas.

El grave deterioro de las relaciones laborales en Bizkaia a finales de 1920 condicionó el atentado de mayor repercusión en la provincia en estos años, el asesinato del gerente de Altos Hornos, Manuel Gómez. Como en el resto del sector del metal, la ola de despidos del invierno de 1920-1921 provocó varios conflictos en Altos Hornos de Vizcaya, un enorme complejo metalúrgico con factorías en Barakaldo y Sestao y minas en Galdames. En esta empresa predominaba la UGT, con una línea moderada y con relaciones cordiales con la patronal, pero la CNT había arraigado en varias factorías. Ante los recortes salariales y de personal, la UGT abogaba por una postura conciliadora, mientras que los cenetistas apostaron por la confrontación, generando un conflicto virulento en uno de los talleres donde eran más fuertes. Estos episodios ocurrieron tras el

⁶⁰ Mosse, 1990.

⁶¹ Alcalde, 2016, pp. 17-42.

⁶² Fogarty y Killingray, 2015, pp. 100-123.

⁶³ Gerwarth y Horne, 2011, pp. 489-512.

⁶⁴ González Calleja, 2008, pp. 69-87.

⁶⁵ Peiró, 1979, p. 51.

descalabro del frente único CNT-UGT y la intensificación de la hostilidad entre ambas centrales. En vísperas del atentado, las actas de los ugetistas recogen las siguientes informaciones:

El pleito [de Altos Hornos] lo han suscitado los sindicalistas, sin contar con nadie. Por esto deben ser ellos quienes lo resuelvan como mejor puedan. [...] [El delegado de] Sestao dice que esos elementos [cenetistas] proceden de mala fe y pretenden sin duda provocar un gran conflicto con la sola idea de perjudicar al sindicato [ugetista].⁶⁶

La tensión aumentó debido al despido de una cuadrilla de unos 35 obreros compuesta «en su mayoría [por] sindicalistas».⁶⁷ El Gobierno Civil también hizo lo suyo, realizando frecuentes cacheos y arrestos en las inmediaciones del complejo. Estas tensiones desembocaron en el asesinato del gerente, Manuel Gómez, descrito al inicio de este artículo, probablemente por un comando vinculado a la CNT. Tras el asesinato la oleada represiva arreció, cebándose con la organización anarcosindicalista. Un grupo de militantes de Altos Hornos fue acusado del crimen. Parece que fueron salvajemente torturados. El asesinato también llevó a la patronal a cerrar filas en su actitud inflexible, exigiendo medidas represivas y aprovechando este episodio para profundizar su política de despidos y rebajas salariales. Así, la CNT quedó prácticamente desbaratada en Bizkaia a inicios de 1921.⁶⁸ Sin embargo, pronto surgiría otra fuerza a la izquierda de los socialistas, que se enzarzaría con los sindicatos reformistas en una nueva guerra sindical aún más sangrienta.

Bolchevismo e insurrección

La escisión que dio vida al primer Partido Comunista Español en abril de 1920 tuvo escasa repercusión en Bilbao. La situación cambió en abril de 1921, tras el congreso extraordinario del PSOE, cuando se funda el Partido Comunista Obrero (PCO), que siete meses más tarde se fusionaría con la primera hornada de comunistas para formar el Partido Comunista

⁶⁶ CDMH, PS, BIL, C0173/2, Actas del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, 30 y 31 de diciembre de 1920.

⁶⁷ «Causas probables del crimen», *El Pueblo Vasco*, 12 enero 1921, p. 1.

⁶⁸ Barriobero, sin fecha, p. 4.

de España (PCE).⁶⁹ Esta escisión tuvo un alcance bastante mayor, y contó con el apoyo de importantes cuadros sindicales socialistas. En Bilbao tuvo proporciones considerables, arrastrando a varios cientos de militantes del PSOE y la UGT. Tras la escisión conquistaron la dirección de las principales organizaciones ugetistas. Para mayo de 1921, contaban los comunistas con unos 500 adeptos en la zona de Bilbao.⁷⁰

Como hemos visto, bajo el cascarón prietista se agitaba en el seno del socialismo vizcaíno una corriente revolucionaria poderosa. Ésta había existido desde el arrinconamiento de Perezagua en 1911, pero ganó fuerza en 1919-1920 con la erosión de la política del equilibrio social, al socaire de la crisis económica y de los vientos revolucionarios que llegaban de Cataluña y Europa. Este radicalismo se hizo sentir en muchas de las huelgas dirigidas por la UGT en estos meses, de tenor muy combativo. En realidad, las dificultades de la CNT en Bilbao no se debían sólo, ni principalmente, a la represión ni a la competencia comunista a partir de 1921, como sugieren Fusi y Olabarri.⁷¹ Su relativo aislamiento emanaba de su incapacidad para granjearse la simpatía del grueso de la izquierda socialista, debido a su sectarismo e insolencia. Si numerosos ugetistas simpatizaban con el auge de la CNT en Cataluña, muchos no estaban dispuestos a pasarse a sus filas en Bizkaia. Al final, la cristalización de una alternativa izquierdista a Prieto había de nacer del seno de las organizaciones de masas del PSOE y la UGT.

El desencadenante de la escisión de abril de 1921 fue la polémica sobre la afiliación internacional del PSOE y la UGT: si ante la reorganización del movimiento obrero internacional tras el armisticio debían decantarse por la Tercera Internacional, como deseaban los radicales «terceristas», o sumarse a los esfuerzos de reconstruir la vieja Internacional socialdemócrata, como anhelaban los moderados «reconstructores». Ahora bien, lo que realmente se dirimía en este debate, como apuntaba Pérez Solís, era la orientación del socialismo ante la crisis económica y política de la posguerra, o sea, si ante el desacelerón industrial debía hacer concesiones a la patronal y aprovechar el resquebrajamiento del régimen de la Restauración para ampliar su presencia institucional, o si, al

⁶⁹ Bizcarrondo y Elorza, 1999, pp. 36-45.

Ibáñez, 2012, pp. 788-792.

⁷⁰ Según Solís, 1931, p. 276.

⁷¹ Fusi, 1975, pp. 445-46n.

Olabarri, 1978, pp. 169-170.

contrario, tocaba radicalizar la lucha sindical y política, sin ceder ante un empresariado mezquino ni adaptarse a un régimen político moribundo:

En realidad, bajo la apariencia de la lucha en pro o en contra del bolchevismo, lo que se agitaba era el profundo descontento de las masas obreras en aquellos días. Una parte de ellas, no sé si la más equilibrada o la más inerte, no quería mudar por otro más vivaz el paso lento que marcaban desde Madrid los directores del Socialismo español; otra, en cambio, porque sintiera la necesidad de ir más aprisa o porque estuviera sugestionada por los convulsivos fenómenos sociales que dentro y fuera de España se producían entonces, creía que el movimiento obrero español necesitaba acelerar el paso.⁷²

Al éxito de la escisión comunista en Bilbao contribuyó también el descalabro cenetista. Todo apunta a que el PCO se ganó a numerosos anarcosindicalistas que habían quedado políticamente huérfanos debido al declive de la CNT vizcaína tras el atentado de Altos Hornos. A su vez, la propia CNT estaba, a comienzos de 1921 bastante dividida. En efecto, la CNT en Bilbao tenía dos almas. Por un lado, contaba con un núcleo duro libertario, formado por viejos cuadros del anarquismo vasco, como Galo Díez, y por un contingente nutrido de cenetistas recién llegados de Cataluña y de otras regiones de hegemonía anarquista, que se habían trasladado a Bilbao para escapar de la represión en sus provincias y/o para fortalecer a la neonata Confederación Regional del Norte, siendo el caso más conocido el de Manuel Buenacasa.⁷³ Empero, la CNT también reclutó a cientos de obreros de Bilbao, organizados previamente en la UGT y atraídos no por la ideología libertaria, sino por los métodos intransigentes de los anarcosindicalistas.⁷⁴ Estas dos almas fueron alejándose a lo largo de 1920, surgiendo polémicas sobre la naturaleza del sindicalismo, la lucha armada y, crecientemente, sobre la Revolución rusa, que la CNT había apoyado inicialmente pero cuya vieja guardia ahora rechazaba.⁷⁵ Los comunistas pudieron ganarse a muchos de los cenetistas menos ideologizados.

El nacimiento del comunismo en Bizkaia en 1921 replanteó los términos de las guerras sindicales en esa provincia. Como hemos visto, en 1919-

⁷² Solís, 1931, p. 274.

⁷³ Una lista de anarquistas forasteros en: AHN, Gobernación, 57/28, Gobernador de Vizcaya a Ministro de Gobernación, 6 de noviembre de 1919.

⁷⁴ E. Sirviente, «Deshaciendo errores», *Solidaridad Obrera*, 17 de enero de 1920, p. 4.

⁷⁵ Ángel Cardona, «Dictaduras...», *Solidaridad Obrera*, 7 de enero de 1921, p. 3.

1920, el dividido movimiento socialista mantuvo una política zigzagueante, ora a la izquierda, ora a la derecha de sus adversarios. Su escisión redefinió la línea de frente: a partir de ahora, los comunistas monopolizarán el ala izquierda del movimiento obrero y los socialistas su ala derecha, con la SOV, los católicos y lo poco que quedaba del anarcosindicalismo jugando un papel secundario. La dirección del PCO (pronto rebautizado PCE) en Madrid tenía un carácter templado, en sintonía con las posturas de Moscú. Sin embargo, en Bilbao los comunistas adoptaron desde un primer momento una actitud «ultraizquierdista», moldeada por la influencia de la CNT, en cuyas filas algunos de sus militantes se habían curtido. Esta actitud fue criticada por la Internacional Comunista, cuyo representante en España, Jules Humbert-Droz, denunció «el uso de métodos terroristas».⁷⁶ «Casi no pensábamos más que en organizar huelgas», recordaba Pérez Solís, «lo más violentas posible».⁷⁷ En efecto, los comunistas bilbaínos intentaron dar a los conflictos una dimensión insurreccional, transformando las huelgas en una verdadera «gimnasia revolucionaria».⁷⁸ Gran parte de los «terceristas» eran muy jóvenes. Por ejemplo, un comunista de Bilbao imputado por disparar a unos esquirols en agosto de 1923 tenía tan sólo 14 años.⁷⁹

Muchos de los paros organizados por los comunistas tenían un carácter político y buscaban asumir proporciones insurreccionales. Esto quedó patente ya en julio de 1921, cuando organizaron una huelga general contra la guerra colonial en Marruecos. Esta primera gran muestra de fuerza dejó de manifiesto los métodos belicosos de los comunistas vizcaínos: el paro fue decidido «en gran reserva» por la cúpula comunista. «Obreros, obedeced», exigieron.⁸⁰ A finales de agosto de ese año, una huelga general contra la represión ejercida por Regueral, declarada por los comunistas con el respaldo de la SOV y la oposición del PSOE, se saldó con un trabajador muerto en un tiroteo con la policía.⁸¹ El PCE también respondió con la huelga general en protesta contra el proceso por el asesinato del gerente de Altos Hornos.⁸² El 8 de noviembre de 1922 organizaron un paro gene-

⁷⁶ Humbert-Droz, 1969, p. 187.

⁷⁷ Solís, 1931, p. 276.

⁷⁸ «El congreso de la Unión», *El Liberal*, 8 de octubre de 1922, p. 1

⁷⁹ AHN, Gobernación, 58/18, Gobernador Civil de Vizcaya a Ministro de Gobernación, 23 de agosto de 1923.

⁸⁰ «El paro de 24 horas», *Las Noticias*, 2 de agosto de 1921, p. 3.

⁸¹ «Dietario de la huelga», *El Liberal*, 4 de septiembre de 1921, p. 2.

⁸² He consultado el Archivo Histórico Provincial de Bizkaia en búsqueda de este y otros sumarios, aunque el grueso de su documentación es posterior a 1923.

ral de dos días, en ocasión del inicio del juicio, que la prensa conservadora reconoció «ser tan absoluto que ni siquiera se publican periódicos».⁸³ Esta huelga tuvo varios episodios violentos, en los que resultó herido el adolescente Ángel Ezquerro.⁸⁴

La huelga general más ambiciosa impulsada por los comunistas se dio el 23 de agosto de 1923. Su objetivo formal era respaldar a los mineros que llevaban en huelga desde el 9 de julio. Sin embargo, entre las motivaciones de este paro nuevamente se entremezclaban las reivindicaciones económicas contra los despidos y rebajas salariales con demandas políticas contra la represión y la guerra en Marruecos. La huelga se impuso a las organizaciones socialistas y solidarias a pistoletazos. La lucha rápidamente adquirió visos insurreccionales. Culminó en un tiroteo entre la Guardia Civil y medio centenar de comunistas atrincherados en la Casa del Pueblo. Una decena de militantes y guardias resultaron heridos, y murió el comunista Eduardo Núñez.⁸⁵

Los encontronazos entre los comunistas y las fuerzas del orden no se dieron sólo durante las huelgas generales. Se dieron episodios de guerrilla urbana entre los grupos de acción de Pérez Solís y la policía. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1922 dos presuntos comunistas que distribuían octavillas en La Arboleda fueron dados el alto por una pareja de la Guardia Civil. Respondieron a tiros, hiriendo a ambos guardias. En otro episodio similar a principios de agosto de 1923, una pareja de niños intentó cachear a cuatro comunistas. Éstos abrieron fuego contra los niños y les desarmaron, hiriendo a uno de ellos.⁸⁶ La mano dura del Gobierno Civil azuzó el encono entre el PCE vizcaíno y las fuerzas del orden. Numerosos comunistas pasaron por la cárcel en 1921-1923, denunciándose maltratados y torturas.⁸⁷

Tras la huelga general del 8 y 9 de noviembre de 1922, los patronos declararon un cierre de cinco días, aunque había «otros elementos, los más exaltados en la Asociación patronal, que quieren ir más allá, con un cierre [...] por tiempo indefinido».⁸⁸ En aquel momento, el *lock out* más

⁸³ «De la huelga general en Vizcaya», *La Acción*, 8 de noviembre de 1922, p. 2.

⁸⁴ «El aplazamiento de la vista», *El Liberal*, 10 de noviembre, p. 2.

⁸⁵ AHN, Gobernación, 58/18, Gobernador de Vizcaya a Ministro de Gobernación, telegramas del día 23 de agosto de 1923.

⁸⁶ Ver los diferentes documentos en: ADV, AQ0000538/051.

⁸⁷ «¿Pero están suspendidas las garantías?», *El Liberal*, 6 de noviembre de 1922, p. 1.

⁸⁸ «El aplazamiento de la vista», *El Liberal*, 10 de noviembre de 1922, p. 2.

sonado fue el de la empresa de tranviarios, donde los comunistas tenían una organización poderosa. Toda la plantilla, entre ochenta y cien empleados, fue despedida (con el beneplácito de Regueral), exigiendo la empresa que quien quisiera regresar al trabajo hiciese una petición individual. Unos cuarenta pidieron el reingreso, pero les fue «negado debido a sus desfavorables antecedentes». Las vacantes fueron ocupadas por «amarillos», algunos pertenecientes a la SOV.⁸⁹ Esto generó un conflicto violento y prolongado. Los comunistas trataron de asegurar la readmisión de los tranviarios, intentando interrumpir el tránsito de tranvías. Entre diciembre y febrero, se registraron cinco ataques contra empleados de la compañía. El esquiroel Fermín Zubiaga resultó muerto en diciembre. En marzo fue asesinado el tranviario Tomás Charte, nacionalista vasco «con fama de matón».⁹⁰

Socialistas contra comunistas

El conflicto entre «terceristas» y «reconstructores» giró en gran medida en torno al futuro de la UGT en Bizkaia. Los comunistas, siguiendo la orientación general de la Tercera Internacional, se propusieron pugnar por la dirección de los sindicatos existentes en vez de crear otros nuevos. Hasta comienzos de 1922, parece que la lucha entre el PSOE y el PCE por los sindicatos se desarrolló de forma más o menos pacífica. Inicialmente, los comunistas conquistaron las principales organizaciones ugetistas y se aseguraron el control de la Casa del Pueblo de Bilbao. Sin embargo, en 1922 su supremacía se vio erosionada, cuando los socialistas empezaron a recuperar su músculo sindical. Los socialistas emprendieron una política de expulsiones de comunistas, incluso en aquellos sindicatos donde éstos representaban una mayoría (lo que equivalía a escindir los sindicatos), siendo las rupturas más sonadas las de los sindicatos minero y metalúrgico. Según datos de la Internacional Comunista, 850 mineros vizcaínos fueron expulsados de la UGT, cuyo sindicato se vio reducido a 300 afiliados concentrados principalmente en La Arboleda.⁹¹ Para el verano, la organización minera socialista pedía desesperadamente ayuda a sus diri-

⁸⁹ «Desde Bilbao», *Unión Obrera*, 17 de marzo de 1923, p. 3.

Luis Espinosa Zarraga, «De Vizcaya», *Unión Obrera*, 24 de marzo de 1923, p. 2.

⁹⁰ RAH, Fondo Romanones, 70/11/2, Informe sobre atentados en Bilbao, 4 marzo de 1923.

⁹¹ RGASPI, 534/7/289/31, Gonzalo Sanz a la Profintern, 20 de julio de 1923.

gentes en Madrid para «evitar que [los comunistas] destruyan lo poco que [nos] queda».⁹²

Estas expulsiones generaron un ambiente de fuerte tensión, que se acabó expresando en el congreso de la UGT del 19-21 de noviembre de 1922 en Madrid. Allí, dos días de riñas e insultos entre la minoría «tercerista» y la mayoría «reconstructora» culminaron en los graves altercados del día 21, en los que resultó muerto el hombre de acción socialista Manuel González por el disparo de un pistolero comunista. Los socialistas achacaron la tragedia a «la acción criminal de un fanático».⁹³ Para los comunistas, fue consecuencia de una provocación urdida por los socialistas. Explicaba el comunista madrileño Juan Andrade:

La actitud que desde el principio adoptaron los socialistas era enormemente provocadora. Tenían dentro del congreso organizadas bandas de pistoleros que nos amenazaban. Una era tan temible que no puedes imaginártela. Estaban dispuestos a no dejarnos exteriorizar nuestros puntos de vista. No te creas que lo sucedido es un simple acto de terrorismo. Fue legítima defensa.⁹⁴

Los «reconstructores» aprovecharon la conmoción del asesinato para aprobar una resolución expulsando a todas las delegaciones comunistas al congreso y culpando al PCE del crimen. Este episodio aceleró la política de purgas de la UGT. Muchos de los sindicatos expulsados se esforzarán por regresar a la UGT, como exhortaba la dirección del partido en Madrid, o intentarán ingresar en la CNT. En Bilbao, Pérez Solís y sus hombres se reorientaron hacia la CNT, colaborando estrechamente con el sindicalista filobolchevique Joaquín Maurín y sus seguidores en Cataluña. Sin embargo, la dirección nacional de la CNT, controlada por anarquistas radicales, intentó «sabotear de mil modos el ingreso de los sindicatos autónomos de tendencia comunista».⁹⁵ Parece que estas organizaciones quedaron así en un limbo sindical, expulsadas de la UGT y tratadas con suspicacia por la CNT.⁹⁶

Un fenómeno que contribuyó poderosamente a agravar las luchas en el seno de la UGT a finales de 1921 fue el grave deterioro de la situación

⁹² FPI, AARD-253-2, Actas UGT, 21 de julio de 1922, p. 73.

⁹³ «Después del suceso de ayer», *El Socialista*, 22 de noviembre de 1922, p. 2.

⁹⁴ RGASPI, 534/7/288/107, Juan Andrade a Andreu Nin, 24 de noviembre de 1921.

⁹⁵ AHPCE, Documentos, 1/15, Pérez Solís *et al.*, «Informe sobre el estado de la organización obrera en España», julio 1924.

⁹⁶ RGASPI, 534/7/289/9, Gonzalo Sanz a la Profintern, 30 de enero de 1923.

económica en Bizkaia. La crisis de la posguerra golpeó a esta provincia más tarde, pero también más fuerte, que al resto de España, alcanzándose tasas de paro superiores al 50% en algunos sectores.⁹⁷ «La ofensiva contra los salarios», escribía Joaquín Maurín tras un viaje a Bilbao, «se ha manifestado sobre todo en la región minera y en la industria metalúrgica de Vizcaya». «La situación del proletariado del norte del país es desastrosa. Mientras que el coste de la vida ha aumentado un 130% desde 1914, los salarios han aumentado sólo un 50%».⁹⁸ Ante la crisis, la consigna comunista fue: «ni un céntimo menos de jornal, ni un minuto más de jornada».⁹⁹

La crisis provocó una primera oleada de huelgas en la primavera de 1922. Los paros más importantes fueron el de la minería, en abril y mayo, y el del sector del metal, entre mayo y agosto. El paro minero se topó desde un primer momento con la oposición socialista, dándose varios choques entre los comunistas, que intentaban arrancar la huelga, y los socialistas que se oponían a ella. El dirigente minero comunista, José Bullejos, resultó gravemente herido y dos mineros socialistas murieron en una serie de tiroteos a principios de abril, en vísperas de la convocatoria del paro.¹⁰⁰ En cualquier caso, el PCE consiguió mantener una cierta cohesión entre los huelguistas y el conflicto se saldó con un acuerdo bastante favorable a sus reivindicaciones en mayo.¹⁰¹

Inicialmente, la huelga del metal contó con el apoyo de socialistas y comunistas. El paro, sin embargo, fue virulento desde el comienzo, e involucró actos de sabotaje y agresiones contra esquirols, siendo asesinado en junio el solidario Juan Jauregi.¹⁰² Ante el prolongamiento del paro y el agravamiento de la crisis económica, los sindicatos socialistas abogaron por la conciliación y aceptaron recortes salariales para evitar los despidos. Acordaron una propuesta del Ministerio del Trabajo para reducir los salarios de los metalúrgicos un 10%, en vez del 20% que exigía la patronal. Este pliego de un grupo de socialistas metalúrgicos, dirigido contra los comunistas, muestra la tónica del conflicto:

⁹⁷ Fusi, 1975, pp. 445-450.

⁹⁸ RGASPI, 534/7/288/134, Joaquín Maurín, «Rapport sur le mouvement ouvrier en Espagne», noviembre de 1922.

⁹⁹ Instituto de Reformas Sociales, 1922, p. 25.

¹⁰⁰ FPI, AARD-253-2, Actas UGT, 6 de mayo de 1922, pp. 47-48.

¹⁰¹ «Huelga parcial de mineros», *El Liberal*, 11 de abril de 1922, p. 1.

¹⁰² «Atentado social», *Euzkadi*, 16 de junio de 1922, p. 2.

¡Compañeros! Hasta los más entusiastas están convencidos de que, en definitiva, el conflicto terminará con rebaja [salarial]. Siendo esto así, ¿por qué prolongar los sacrificios inútilmente, y exponernos a que haya una desbandada cuando la gente no pueda más y los patronos impongan entonces la rebaja que quieran y haga selección, dejando en la calle a cientos de buenos compañeros?¹⁰³

Los comunistas inicialmente dominaban la huelga, pero los socialistas se granjearon un apoyo creciente debido al «cansancio producido por la prolongación de la lucha», como reconocían los comunistas.¹⁰⁴ Así, pudieron recuperar parte de su base sindical, haciéndose con el control del comité de huelga a finales de julio. El paro se desintegró gradualmente en agosto.¹⁰⁵ En 1923, los socialistas reafirmaron su postura conciliadora ante la patronal, oponiéndose a muchos de los paros iniciados por el PCE. La táctica pactista de Prieto y sus hombres profundizó la hostilidad de los comunistas, que la aprovecharon para destacar como una alternativa revolucionaria al PSOE. «La gestión de los socialistas en la campaña patronal de baja de los salarios es lo suficientemente clara de colaboración de clases para que esto nos sirva de excelente plataforma ante las masas obreras», consideraba el secretario sindical comunista.¹⁰⁶ La bifurcación de la estrategia sindical del PCE y el PSOE a partir del verano de 1922 y las expulsiones masivas de la UGT en el otoño prepararon el terreno para la lucha armada entre «terceristas» y «reconstructores». El agotamiento generalizado del movimiento obrero en un contexto de crisis agudizó la lucha entre dos fuerzas que competían por una base sindical menguante.¹⁰⁷

Los choques tenían diferentes desencadenantes. Las agresiones fueron innumerables, dándose sobre todo al calor de huelgas y conflictos sindicales¹⁰⁸, pero también durante mítines y campañas electorales¹⁰⁹ o en simples discusiones y encontronazos fortuitos¹¹⁰. Se generó una dinámica de

¹⁰³ ADV, Bilbao, 0179/405, Sestao, Carta de socialistas metalúrgicos, julio 1922.

¹⁰⁴ RGASPI, 534/7/288/80, Comité Central del PCE a la Profintern, agosto de 1922.

¹⁰⁵ Instituto de Reformas Sociales, 1922, pp. 179-182.

¹⁰⁶ RGASPI, 534/7/288/99, Gonzalo Sanz a la Profintern, 8 de octubre de 1922.

¹⁰⁷ Fusi, 1975, pp. 465-67.

Elorza, 1981, pp. 23-31.

¹⁰⁸ Por ejemplo: «Un tren de obreros acibillado a balazos», *El Liberal*, 13 de enero de 1922, p. 2.

¹⁰⁹ Por ejemplo: «Asesinato de Ernesto García», *El Liberal*, 12 de junio de 1923, p. 3.

¹¹⁰ Por ejemplo: «Entre socialistas y comunistas», *El Sol*, 11 de enero de 1922, p. 2.

ojo por ojo, diente por diente. «Entáblanse sangrientas luchas», recordaba Prieto, «porque a los tiros es forzoso contestar con tiros».¹¹¹ El Gobernador Civil describe una cadena de agresiones muy ilustrativa en su telegrama a Madrid del 20 de agosto:

Madrugada anterior en Alameda San Mamés ha sido herido gravemente por varios socialistas el comunista de acción Santiago San Vicente Serrate. Detenidos cuatro agresores, entre ellos Gervasio González Cuellarques, que estaba amenazado por comunistas. Momentos después, calle Fuente grupo comunistas hicieron disparos contra tres socialistas, lesionando de pronóstico reservado a José Urcelay Zabel y José Manuel Mendizabal.¹¹²

Nacionalistas y católicos

La Primera Guerra Mundial fue una fase de crecimiento para la Comunidad Nacionalista vasca, inspirada por una política regionalista moderada hegemonizada por el sector burgués del movimiento. Los éxitos de la Comunidad en Bizkaia alcanzaron su punto álgido en 1918, cuando llegó a dominar el ayuntamiento de Bilbao y la diputación de la provincia, además de monopolizar casi totalmente la representación vizcaína en las Cortes.¹¹³ El avance vertiginoso del nacionalismo vasco propició a partir de finales de 1918 un contrataque denodado de las fuerzas españolistas. Los partidos liberal, conservador y maurista unieron sus aparatos para formar en diciembre de 1918 la Liga Monárquica. El sector prietista del PSOE, a su vez, estableció un pacto fáustico con la Liga contra los nacionalistas, mediante el cual Prieto se aseguraría el control del escaño de Bilbao y los monárquicos se afianzarían en los distritos circundantes. Esta colaboración contribuyó efectivamente a desplazar a los nacionalistas de sus plazas fuertes.¹¹⁴ A su vez, el Gobierno Civil de la provincia, respaldado por la judicatura, desencadenó en diciembre de 1918 una oleada represiva contra los nacionalistas, que

¹¹¹ Prieto, 1971, p. 147.

¹¹² AHN, Gobernación, 58/10, Gobernador Civil de Vizcaya a Ministro de la Gobernación, 20 de agosto de 1923.

¹¹³ Mees, 1990, pp. 115-139.

Luengo, 1991, 14-17.

¹¹⁴ Cabezas, 2005, pp. 110-112.

se tradujo en numerosas detenciones, inhabilitaciones y clausuras de centros y periódicos.¹¹⁵

Estos ásperos enfrentamientos y represiones se saldaron con varios muertos y contribuyeron a socavar las tesis posibilistas del sector dominante de la Comunión. Esta deriva separatista culminó en la escisión de la Comunión en 1921 y la formación del Partido Nacionalista Vasco. Este sector, más plebeyo e independiente de los intereses empresariales, adoptó un lenguaje vagamente izquierdista. Si bien la SOV se declaró neutral ante la división de la Comunión, parece probable, como sugiere Ludger Mees, que el sector más dinámico del sindicalismo nacionalista se alinearía con el nuevo PNV.¹¹⁶

La militancia nacionalista, sometida a la persecución y al hostigamiento, se vio empujada a un entendimiento, inestable y circunstancial, con los otros parias de la política bilbaína: los anarcosindicalistas y, a partir de 1921, los comunistas. A mediados de 1919, Regueral informaba sobre la CNT que «tienen inteligencia con los separatistas».¹¹⁷ Prieto iba mucho más lejos, anunciando a comienzos de 1920: «Las hijuelas de ese sindicalismo catalán [...] pretenden arraigar en Vizcaya, y son los brazos amorosos del nacionalismo vasco los que las acogen».¹¹⁸

La SOV, creada en julio de 1911, en gran medida como reacción nacionalista y católica ante la supremacía ugetista, se centró en sus primeros años en denunciar el socialismo más que en una acción reivindicativa propia, limitada, por otra parte, por su arraigo minoritario. Sin embargo, el resquebrajamiento parcial de la hegemonía de la UGT a partir de 1918, junto con el auge nacionalista de la posguerra, permitieron un cierto crecimiento de las organizaciones solidarias, paralelo al de la CNT.¹¹⁹ Los primeros brotes anarcosindicalistas en Euskadi fueron vistos con un cierto *schadenfreude* por los solidarios, puesto que debilitarían al socialismo.

Al calor de la guerra conjunta que tenían declarada a la Casa del Pueblo, hubo una aproximación espontánea entre libertarios y nacionalistas, acusando éstos a los socialistas de intentar «por todos los medios más ba-

¹¹⁵ «Los crímenes del españolismo», *Abeñi*, 20 de diciembre de 1919, p. 1.

¹¹⁶ Mees, 1992, pp. 330-336.

¹¹⁷ AHN, Gobernación, 57/28, Gobernador de Vizcaya a Ministro de Gobernación, 18 de octubre de 1919.

¹¹⁸ Diario de Cortes, 13 de febrero de 1920, p. 4283.

¹¹⁹ Otaegui, 1981, pp. 7-83.

jos y ruines destrozaron las organizaciones netamente obreras como son las de los sindicalistas y las nuestras». ¹²⁰ Esta solidaridad espontánea era reconocida ocasionalmente. «A nuestro entender», decía la SOV, «vemos en algunos conflictos en que son directores los sindicalistas más alteza de miras que los que aspiran a monopolizar la representación obrera, los socialistas». ¹²¹ A su vez, el único abordaje teórico detenido que los libertarios dedicaron al nacionalismo vasco tachaba de «absurdos» todos los nacionalismos, pero reconocían el carácter especialmente odioso del españolismo, «un reducto de la infamia», y esperaban poder ganarse la simpatía de los obreros «bizkaitarras». ¹²²

El ocasional tono conciliador de los anarquistas era intercalado por acusaciones de «amarillismo» a la SOV. ¹²³ Por su parte, la prensa solidaria también matizaba sus flirteos casuales con la CNT tachando a los libertarios de «antivascos» cuya ideología era una «tempestad de locura y anarquía [...] nacida en Oriente». ¹²⁴ Las críticas solidarias arreciaron en el otoño de 1920, cuando se produjo el pacto UGT-CNT, que reforzó la política de *closed shop* contra la SOV. A finales de 1920, ugetistas y cenetistas en varias industrias obligaron a los solidarios a ingresar en sus organizaciones. ¹²⁵ Ante esta disyuntiva, los solidarios se decantaron por ir «antes al campo sindicalista que al socialista, por entender que aquéllos [...] obran con más sinceridad». ¹²⁶ Realmente, parece que la transferencia de afiliados de la SOV a la CNT en las últimas semanas de 1920 fue significativa. Tras el asesinato de Manuel Gómez se dio el caso de obreros previamente afiliados a la SOV que fueron detenidos por haberse dado de alta en la CNT. ¹²⁷

¹²⁰ José María Serantes, «Los tiranos del día», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 26 de junio de 1920, p. 1.

¹²¹ «La tranquilidad social en el País vasco», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 11 de septiembre de 1920, p. 2.

¹²² «La acción sindicalista y el nacionalismo», *Solidaridad Obrera*, 5 de noviembre de 1920, p. 1.

¹²³ «De la pasada huelga de ebanistas», *Solidaridad Obrera*, 14 febrero 1920, p. 4.

¹²⁴ «Amarillos o rojos», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 7 de febrero de 1920, p. 2.

«El espíritu, vínculo de unidad», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 21 de noviembre de 1919, p. 5.

¹²⁵ «La cantinela de siempre», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 27 de noviembre de 1920, pp. 2-3.

¹²⁶ «Si nosotros desapareciésemos», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 18 de diciembre de 1920, p. 3.

¹²⁷ «Después de la huelga», *Euzkadi*, 6 de septiembre de 1921, p. 5.

Acorralados como estaban, los solidarios proyectaron un contraataque violento, inspirado por el ejemplo de los Sindicatos Libres de Barcelona: «Para contener los instintos criminales de algunas organizaciones obreras, el remedio es el aplicado por los Sindicatos Libres de Barcelona: Ojo por ojo, y diente por diente».¹²⁸ En efecto, la SOV hizo varios amagos de desafiar el pacto UGT-CNT a pistoletazos. El 1 de octubre de 1920, tras la decisión de socialistas y libertarios de la fábrica metalúrgica Sabal y Fernández de boicotearles, un destacamento de solidarios disparó contra el personal de esa factoría.¹²⁹ Empero, la SOV nunca consiguió postularse como la versión vasca de los Sindicatos Libres, puesto que, como ya se ha explicado, el espacio reformista del movimiento obrero ya lo ocupaban los socialistas. La SOV no dejó de ser una fuerza minoritaria en estos años, con presencia sólo en un puñado de empresas donde a menudo contaba con mecenazgo patronal.¹³⁰

La actitud del mundo nacionalista ante el PCE a partir de 1921 es parecida a la que antes habían tenido hacia la CNT. Los nacionalistas rechazaban la ideología revolucionaria de los comunistas, pero seguían considerando al PSOE como su principal contrincante.¹³¹ Por lo tanto, algunos nacionalistas vieron el auge del PCE con buenos ojos, en la medida en que debilitaría a Prieto. En efecto, el diario *Las Noticias*, que por un tiempo fungió como portavoz oficioso del PCE en Bizkaia y que era editado por Pérez Solís, era producido en la imprenta de *Euzkadi*. El apoyo a *Las Noticias* contó, según fuentes nacionalistas, con el beneplácito del Euzkadi Buru Batzar, la dirección de la Comunión.¹³²

La experiencia compartida de represión también acercó a comunistas y nacionalistas. Pérez Solís recuerda en sus memorias la amistad que entabló en la cárcel de Larrinaga con el alcalde de Erandio, Leandro Erkorreka, quien «me contagio un poco su furibunda animadversión a los primates socialistas».¹³³ En un temprano análisis teórico sobre el nacionalismo vasco, Pérez Solís preparó las bases ideológicas para un posible

¹²⁸ «Electoreros, no», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 1 de enero de 1921, p. 2.

¹²⁹ CDMH, PS, BIL, C0173/2, Actas del sindicato metalúrgico de Vizcaya, 1 de octubre de 1920.

¹³⁰ Olabarri, 1978, p. 138-39.

¹³¹ «El embrollo rojo», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 6 de agosto de 1921, p. 2.

¹³² Manuel de Egileor, «Aclarando lo que está oscuro», *Abeñi*, 1 de septiembre de 1923, p. 1.

¹³³ Solís, 1931, p. 260.

entendimiento con los «bizkaitarras». Aclaró «que no se debe confundir el nacionalismo imperialista [...] con el nacionalismo antiimperialista», jugando éste un papel progresista. España, en su opinión, era un Estado imperialista y Euskadi la más oprimida de las nacionalidades de la Península.¹³⁴ Más adelante, tras la huelga general del 23 de agosto de 1923, los nacionalistas radicales del diario *Abeñi* dedicaron varios análisis teóricos al bolchevismo, donde marcaron distancias con el internacionalismo comunista pero reconocieron la justicia de su lucha, expresando «respeto, admiración, viva simpatía» por su causa.¹³⁵ Los socialistas, como ya afirmaran sobre la CNT en 1919-1920, consideraban que el PCE era manipulado por los nacionalistas vascos. Los recursos para su prensa, específicamente para *Las Noticias*, decía Prieto, «son facilitados por gentes de derecha, por elementos vaticanistas, por nacionalistas vascos».¹³⁶

La oposición compartida al Gobierno Civil y al PSOE llevó a los sindicatos nacionalistas a una colaboración circunstancial con los comunistas. Por ejemplo, la SOV respaldó el paro comunista de septiembre de 1921 contra Regueral, hallando «justísima la petición» del PCE.¹³⁷ Ahora bien, si el odio al PSOE les unía, la ideología y práctica revolucionaria de Pérez Solís y sus hombres alejaba a los «bizkaitarras». La mayoría de las huelgas declaradas por el PCE se toparon con la resistencia de la SOV. Por ejemplo, en el verano de 1922, se negaron a participar en el paro metalúrgico promovido por el PCE, y, como ya se dijo, uno de sus afiliados fue asesinado.

Los sindicatos católicos tenían un peso todavía menor al de la SOV, y, generalmente, mantuvieron una línea análoga a ésta. También actuaron de rompehuelgas en varios conflictos y se enzarzaron en luchas violentas con la UGT y la CNT. Su historia a partir de 1923 se vio marcada por los intentos de cooptación por parte de los Sindicatos Libres de Barcelona (que no se materializó hasta 1924).¹³⁸ En efecto, los Sindicatos Libres intentaron expandirse a Bilbao desde finales de 1922. Uno de sus principales cuadros, Juan Lagufa, visitó la ciudad a comienzos de 1923. Este proselitismo fue poco fructuoso y se topó con la resistencia de las otras

¹³⁴ Óscar Pérez Solís, «El nacionalismo vasco», *La Bandera Roja*, 2 de junio de 1921, p. 3.

¹³⁵ Gudari, «Fiesta de sangre», *Abeñi*, 24 de agosto de 1923, p. 1.

¹³⁶ Prieto, 1971, pp. 146-47.

¹³⁷ «Ante la última huelga», *Euzko Langillia—El obrero vasco*, 1 de enero de 1921, pp. 2-3.

¹³⁸ Louzao, 2013, pp. 227-241.

organizaciones sindicales de la zona, incluyendo los católicos. En ocasiones, como en el conflicto tranviario, los Libres se postularon como rompeduegas, aunque, en general, intentaron ocupar un espacio intermedio, a la izquierda de los «amarillos» del PSOE y los solidarios y católicos; pero a la derecha de los «rojos» del PCE y la CNT.¹³⁹

Conclusiones: el pistoleroismo más allá de Barcelona

Al igual que en Barcelona, el pistoleroismo en Bilbao fue ante todo un conflicto fratricida entre diferentes sectores del movimiento obrero. Estas luchas intersindicales, sin embargo, deben ubicarse en el contexto de encanallamiento general de la conflictividad laboral. En Cataluña, la división del movimiento obrero se expresó en una polarización violenta entre la CNT y los Sindicatos Libres. En la capital vizcaína, tuvo muchos más actores: socialistas, anarcosindicalistas, solidarios, comunistas, católicos, libreños, dirimieron sus diferencias a tiros. El factor más importante del astillamiento del mundo sindical vizcaíno fue el carácter de la UGT en esta provincia: una fuerza de masas con una dirección reformista, pero con corrientes revolucionarias muy influyentes en su seno. Sus tácticas, por tanto, variaban bastante dependiendo de la correlación de fuerzas en cada fábrica, ora intransigentes, ora conciliadoras. Por tanto, en 1918-1920 hubo oportunidades para el desarrollo de fuerzas sindicales alternativas tanto a su izquierda (la CNT) como a su derecha (SOV y católicos). Este abigarramiento se atenuó en abril de 1921, cuando irrumpe el comunismo y el obrerismo vizcaíno tiende a polarizarse entre «terceristas» y «reconstructores».

Sería erróneo achacar estas luchas entre obreros únicamente al sectarismo de las diferentes organizaciones sindicales. La fuerza motriz del pistoleroismo fue, en realidad, la división de la clase obrera ante la crisis económica, social y política de la posguerra. Ante el prolongamiento inconcluyente de la crisis, un sector de los trabajadores, soliviantado por las convulsiones de estos años, concluyó que cabía radicalizar sus tácticas y dar a la acción sindical una dimensión revolucionaria. Otro sector, sin embargo, desmoralizado tras años de lucha, llegó a la conclusión contraria,

¹³⁹ «Los malos pastores de Ezequiel» y «Pasteleros socialeros», *Unión Obrera*, 9 de diciembre de 1922, pp. 1-3.

buscando una estrategia más gradual y moderada. Esta división en el seno de la clase obrera dio una base de masas tanto al sindicalismo izquierdista (CNT, comunistas) como a la corriente reformista (socialistas, solidarios, libreños). El desenlace violento de esta escisión emana de la propia lógica de la lucha sindical: algunos obreros buscaban iniciar o prolongar una huelga, otros querían evitarla o interrumpirla. Se producía así un choque de trenes. En realidad, las huelgas habían sido violentas desde los albores del movimiento sindical en Bizkaia en 1890. Sin embargo, hasta 1919 las agresiones rara vez eran letales, enfrentando a grandes piquetes de huelguistas a grupos desperdigados de esquirols. En 1919-1923, el esquirolaje se vuelve un fenómeno organizado con la sindicalización de los rompehuelgas. Por tanto, el conflicto entre huelguistas y esquirols adoptó dimensiones más cruentas.

La escisión de la clase obrera no sólo atañía a los trabajadores. Los otros actores del conflicto laboral, especialmente la patronal y el Estado, fueron determinantes. La bonanza durante la Primera Guerra Mundial aceitó las relaciones entre patronos y obreros y permitió una «política de equilibrio social». Ahora bien, la crisis de la posguerra, que en Bilbao se prolongó hasta 1923, tensionó las relaciones laborales. Si hasta 1919 los patronos vizcaínos habían destacado por la diversidad en sus estrategias laborales, consideradas generalmente más conciliadoras que las de la patronal catalana, para 1920 se dio una cierta convergencia tendente a una mayor inflexibilidad. En sus esfuerzos por quebrantar los sindicatos, la patronal vizcaína hizo lo posible por movilizar el aparato represivo del Gobierno Civil. Y tuvo bastante éxito. Bajo la presión patronal, González Regueral viró de posturas conciliadoras a una actitud autoritaria (que pagaría con su vida, siendo asesinado por pistoleros anarquistas en mayo de 1923).¹⁴⁰

El caso de Bilbao muestra que el pistolero claramente trascendió su epicentro barcelonés. A inicios de 1923, fuentes patronales contabilizaban 27 muertos por «delitos sociales» en Bizkaia en este periodo, cifra que aumentó a lo largo de ese año.¹⁴¹ El pistolero fue un fenómeno estatal, enmarcado a su vez en tendencias paneuropeas hacia la brutalización de las relaciones laborales. La brutalización de estos años tuvo varios focos: las trincheras de la Gran Guerra, como señalaba Mosse, la anomia

¹⁴⁰ Paz, 1978, pp. 45-50.

¹⁴¹ ADV, CIM328/20, «Nota de la Sociedad Económica de Amigos del País Vasco», 5 de enero de 1923.

provocada por el colapso o debilitamiento del poder estatal tras el armisticio, como apuntan Horne y Gerwarth, o, como se puede apreciar en el caso de Bilbao, en las fábricas y barriadas obreras. La conflictividad laboral, por tanto, es una pieza importante para entender las convulsiones de la Europa de entreguerras.¹⁴² El caso de la violencia de la posguerra en España, rara vez incluido en estudios comparativos, puede contribuir a sensibilizar a la historiografía europea sobre otros focos de radicalización ajenos a la Gran Guerra, hasta ahora algo infravalorados. Esta constatación refuerza el peso causal del pistolero como instigador de la dictadura de Primo de Rivera. El desafío de la violencia sindical no se circunscribía sólo a la ciudad de Barcelona, sino que abarcaba diversos centros industriales, incitando poderosamente las tendencias autoritarias de la patronal y el Estado. La lucha de clases fue un elemento polarizador y destabilizador decisivo, que hizo saltar por los aires los fusibles del régimen de la Restauración.

Bibliografía

Diarios y revistas

Abefi (Bilbao)
 La Acción (Madrid)
 La Bandera Roja (Bilbao)
 Diario de Cortes (Madrid)
 Euzkadi (Bilbao)
 Euzko Langillia—El obrero vasco (Bilbao)
 El Fígaro (Madrid)
 La Gaceta del Norte (Bilbao)
 El Globo (Madrid)
 El Liberal (Bilbao)
 Las Noticias (Bilbao)
 El Pueblo Vasco (Bilbao)
 El Socialista (Madrid)
 El Sol (Madrid)
 Solidaridad Obrera (Bilbao)
 Unión Obrera (Barcelona)

¹⁴² Ver: Millan y Saluppo, 2021.

Archivos

Archivo Histórico Nacional (AHN, Madrid)
Archivo de la Diputación de Vizcaya (ADV, Bilbao)
Real Academia de Historia (RAH, Madrid), Fondo Romanones
Fundación Pablo Iglesias (FPI, Alcalá de Henares), Archivo Amaro del Rosal Díaz (AARD)
Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE, Madrid)
Rossiskii Gosudarstvennii Arjiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI, Moscú)
Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH, Salamanca)

Bibliografía

- ALCALDE, Ángel. «La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico», *Pasado y Memoria*, 15, 2016, pp. 17-42.
- BALCELLS, Albert. *El pistolero: Barcelona (1917-1923)*. Barcelona, Pòrtic, 2009.
- BARRIOBERO, Eduardo. *A las conciencias honradas*. Sin lugar, sin fecha.
- BIZCARRONDO, Marta; ELORZA, Antonio. *Queridos Camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona, Planeta, 1999.
- CABEZAS, Octavio. *Indalecio Prieto, socialista y español*. Madrid, Algaba, 2005.
- CALVO PRAT, Carlos. *Anarquismo y violencia política en Aragón (1914-1923)*. UNED (tesis doctoral), 2021.
- CASTELLS ARTECHE, Luis. *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*. Madrid, Siglo XXI, 1993.
- CASTILLO CAÑIZ, Assumpta. «Violence against strikers in the rural peripheries of the Iberian Peninsula, 1890–1915», en *Corporate Policing, Yellow Unionism, and Strikebreaking, 1890-1930: In Defence of Freedom*. Londres, Routledge, 2020, pp. 44-61.
- CASTILLO CAÑIZ, Assumpta. «Arming Upstanding Citizens: Dynamics of Civilian Disarmament and Rearmament in Restoration Spain», *Contemporary European History* (avance en línea), 2023.
- ELORZA, Antonio. «Los primeros pasos del P.C. de Euskadi: Cuestiones y documentos», *Hemen eta Orain*, 14, 1981, pp. 23-31.
- FARRÉ MOREGÓ, José María. *Los atentados sociales en España*. Madrid, Faure, 1922.
- FOGARTY, Richard; KILLINGRAY, David. «Demobilization in British and French Africa at the End of the First World War», *Journal of Contemporary History*, 50:1, 2015, pp. 100-123.
- FUSI, Juan Pablo. *Política obrera en el País Vasco*. Madrid, Turner, 1975.

- GERWARTH, Robert; HORNE, John. «Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923», *The Journal of Modern History*, 83:3, 2011, pp. 489-512.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. «La cultura de guerra como propuesta historiográfica; una reflexión general desde el contemporaneísmo español», *Historia Social*, 61, 2008, pp. 69-87.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El Máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*. Madrid, CSIC, 1999.
- HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara. «La emoción como fundamento de la clase: movimiento obrero y socialismo en la Vizcaya finisecular», *Estudios de Historia de España*, 23, 2021, pp. 39-54.
- HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara. *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno (1886-1915)*. Madrid, Tecnos 2018.
- HUMBERT-DROZ, Jules. *Mémoires*. Neuchâtel, Baconnière, 1971.
- IBÁÑEZ, Norberto; PÉREZ, José Antonio. *Facundo Perezagua. El primer líder obrero de Bizkaia (1860-1935)*. Bilbao, Temas vizcaínos, 2005.
- IBÁÑEZ, Norberto. «El PCE en el País Vasco desde sus orígenes hasta la Guerra Civil», *Vasconia*, 38 (2012), pp. 783-812.
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *Crónica de la huelga general de metalúrgicos de Vizcaya, mayo-agosto 1922*, Madrid, Felipe Samarán, 1922.
- MARINELLO BONNEFOY, Juan Cristóbal. *Sindicalismo y violencia en Barcelona, 1902-1919*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona (tesis doctoral), 2014.
- MEAKER, Gerald. *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*. Stanford, Stanford University Press, 1974.
- MEES, Ludger. *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*. Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992.
- MILLAN, Matteo y SALUPPO, Alessandro. *Corporate Policing, Yellow Unionism, and Strikebreaking, 1890-1930*. Londres, Routledge, 2021.
- MOSSE, George L., *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford, Oxford University Press, 1990.
- MIRALLES, Ricardo. *El socialismo vasco durante la II República*. Bilbao, UPV, 1988.
- LOUZAO VILLAR, Joseba. *Soldados de la fe o amantes del progreso. Catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Palma de Mallorca, Genuve, 2013.
- LUENGO TEIXIDOR, Félix. *La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*. Bilbao, UPV, 1991.
- OLABARRI GORTÁZAR, Ignacio. *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*. Durango, Zugaza, 1978.
- OTAEGUI, Margarita. «Organización obrera y nacionalismo: Solidaridad de Obremos Vascos (1911-1923)», *Estudios de Historia Social*, 18-19, 1981, pp. 7-83.

- PAZ, Abel. *Durruti*. Barcelona, Bruguera, 1978.
- PÉREZ SOLÍS, Óscar. *Memorias de mi amigo Óscar Perera*. Madrid, Renacimiento, 1931.
- PRIETO, Indalecio. *De mi vida*. Ciudad de México, Oasis, 1970.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco. *La protesta de un pueblo: acción colectiva y organización obrera, Madrid 1901-1923*. Madrid, Cinca, 2005.
- VELASCO NÚÑEZ, Alfredo. «El cénit de la CNT en Vizcaya en torno a 1920», *Germinal*, 3, 2008, pp. 3-33.

Financiación

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia 2020.01776.CEECIND

Datos del autor

Arturo Zoffmann Rodríguez es desde 2021, investigador contratado en el Instituto de História Contemporânea de la Universidade Nova de Lisboa, donde estudia la crisis del liberalismo en los años 1910-1920 en diferentes países. En abril de 2025, empezará un proyecto ERC Starting Grant como Investigador Principal sobre la historia de los estados de excepción en la Europa de entreguerras. Previamente, en 2020-2021, fue becario posdoctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México. Se doctoró en 2019 en el Instituto Universitario Europeo de Florencia con una tesis sobre el impacto de la Revolución rusa en el anarquismo español (publicada con Routledge en 2023). Realizó su licenciatura y maestría en University College London (2010-2013) y la Universidad de Oxford (2013-2015). Ha impartido clases de historia en la Universidad de Barcelona, el Colegio de México, la Universidade Nova de Lisboa, y la Universidade Federal de Alagoas.